

EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

Año IV

Precio de suscripción
Una peseta al mes en toda España.
Número suelto 5 céntimos.

CON CENSURA ECCLÉSTICA
Tortosa-Miércoles 22 de Noviembre de 1911

Redacción y Administración, Cambio, 2

Núm. 998



LA SEÑORA

TRICIA

Doña Francisca Subirats Poy Viuda de D. Pedro Estupiñá Escrivriola falleció en esta ciudad el día 20 del actual;

(R. I. P.)

Sus hijos D. Pedro, D. Pascual, D. Francisca y D. María de la Cinta; hermanos D. Pas-

cual, D. Miquel y D. Antonia; hijos políticos don Vicente Benet, don Juan Cervera, D. Francisca

Albacar Nicolau y D. Carmen Domingo; nietos, sobrinos, y demás familia,

al participar á todos sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les
ruegan se sirvan asistir á alguna de las misas que se celebrarán en su
fragio de su alma, mañana jueves, 23 del actual, desde el amanecer hasta
ta las once, en la iglesia de los Dolores.

la cual, aunque su piel era lustrosa y sus crines de seda y sus cañas finas, estaba muerta.

—No lo estima así el Rolando de la democracia.

—Contará, para no estimarlo, con la defección de todos los partidos.

—De todos?

—Claro: sin la defección de conservadores, republicanos y católicos no podría realizarse ese plan. Y yo no creo en esa total defección del deber.

—Pero eso es prematuro: la vuelta de los conservadores?

—Todos los liberales contestaron afirmativamente esa pregunta.

—¿Y los republicanos van á tirar esto para que venga Maury?

—Muy posible es que por bajo cuenda le ayuden.

—Y los carlistas pierden algo con que se vaya enconando la cuestión religiosa?

—Todas esas preguntas pueden condensarse en esta palabra: «egoísmo»; ó en esa y estotra: «pesimismo». Yo quiero creer que todos esos elementos se acordarán de una tercera palabra, la palabra «deber», y procurarán cumplirla. Digo esto porque ni los republicanos ni los tradicionalistas tienen por qué ni para qué preocuparse de los duelos y quebrantos del régimen, y en cuanto á los conservadores, no parece que estén muy dispuestos á gobernar, con una hacienda en ruinas. Se echará el ajuste de cuentas, y con la liquidación el cambio de administradores.

—¡Eso es un sueño! Los conservadores no quieren el poder.

—Lo sabe V. por conducto autorizado?

—Por conducto autorizado, no, pero basta ver lo que hacen.

—Y qué hacen?

—Avudar al Gobierno.

—Naturalmente; no van á cargar con la cruz que éste lleva á cuestas.

—¿Y esperan á verle libre de ella?

—Nó, á que esté crucificado.

—¿El Gobierno, ó el país?

—Los dos; entonces se presentarán como salvadores.

—Y no temen qué el país les pregunte qué han hecho para impedir su propia crucifixión?

Por la copia,
Miguel Penafiel.

El testamento del Bulfy

Hace algunos días corrió por la prensa la noticia de que en la estación de la Granja había fallecido repentinamente un caballero, quien, en su testamento dejaba una crecidísima suma para obras y periódicos católicos.

La noticia no era un infundio de los que tan frecuentemente publican los periódicos, sino realmente cierta.

Dicho caballero era el bilbaíno don José Bulfy, quien, desde una modestísima posición, y á fuerza de trabajo, había logrado reunir un cuantioso capital. El legado del Sr. Bulfy asciende á 1.397.450 pesetas, distribuidas en la forma siguiente:

	Pesetas
A diferentes y determinados conventos y órdenes religiosas, dedicados á la instrucción y caridad.	400.000
Para reparación de templos.	225.000
Para las Conferencias de San Vicente de Paúl.	280.000
Para Patronatos de Obreros y establecimientos de beneficencia.	55.000
Para los Santos Lugares.	10.000
Para varios dependientes antiguos y otras personas afectas.	93.500
Para propaganda de libros buenos, determinadamente señalados algunos.	100.000
Para periódicos católicos.	195.000
Para varias entidades católicas políticas.	8.500
Los periódicos son: <i>El Correo Español</i> , 125.000 pesetas; <i>El Correo de Guipúzcoa</i> , 25.000; <i>El Pensamiento Navarro</i> , 25.000; <i>El Correo Catalán</i> , 10.000, y <i>La Gaceta del Norte</i> , 10.000.	

IV

—Es de alabar el generoso desprendimiento del testador, quien ha comprendido la importancia que ha de tener en estos tiempos la prensa católica, y la necesidad de fomentar obras y asociaciones tan combatidas por la moderna impiedad.

—¡Descanse en paz el fervoroso católico don José Bulfy!

Las declaraciones

de Echagüe

Un periódico de Madrid ha publicado la siguiente conversación que uno de sus redactores tuvo con el Capitán de Valencia, quien se ha lamentado de que haya sido dado á la prensa, pero no ha negado su autenticidad:

—No, no me iré de Valencia —dijo el general— aunque estoy contrario, fatigado, asqueado, y no me voy porque tengo la obligación sagrada de hacer que la verdad resplandezca y de que el buen nombre del ejército quede sin mancilla. ¡No somos atormentadores!

—Esta lucha me tiene molesto, porque no se combate con armas iguales. Es un amasijo de falsedades que me causan asombro, acaso algo más que asombro...

—Deseo vivamente que el asunto se dispute en el Parlamento. Acaso yo, con la verdad, tuviese que luchar mucho, porque hay hombres que ejercen tal dominio de la palabra que hacen ver lo blanco negro; pero afortunadamente, el señor Canalejas es un gran orador, y contra él, con la verdad por escudo, nada han de poder los que pretenden hacer de este proceso una arma política con fines siniestros.

—Fue detenido Azzati; supo yo la noticia porque me lo telefonearon desde las Torres de Cuarte, y me apresuré á ordenar que fuera puesto á disposición del señor Gobernador civil. La detención la había hecho un inspector de policía, el Sr. Albors.

Llamé por teléfono al señor gobernador, le enteré de la noticia que me ac-

baban de comunicar y esta autoridad se hizo cargo del detenido, anunciándome que iba á instruir el asunto oportuno.

Poco después me llamaba el gobernador y me decía que, en virtud de las declaraciones tomadas, se veía en el caso de inhibirse, porque el hecho delicado que había motivado la detención de dicho señor diputado y de los que le acompañaban, era de allanamiento, de morada y desórdenes públicos... Yo acepté la declinatoria; y cómo no, sólo hacia en cumplimiento de mi deber, puesto que el gobernador creía que dichos delitos estaban incurso en los que se castigaban en el bando que hace fijar en las esquinas?

Se me ha atribuido la iniciativa de esta detención.

—Hay más. Hay una acta notarial que hizo levantar el Sr. Barral en la casa allanada, en cuyo documento se hace constar que ni el Sr. Azzati ni sus compañeros habían allanado dicha morada.

Acta cierta, certísima, jé como que se levantó dos horas antes de que Azzati y sus amigos cometieran el delito! Y así...

—Créame, estoy asqueado. Hay que borrar ésto.

—De los abogados? También hay mucho que decir. Que digan cuanto quieran, que inventen, pues cuando sea el momento oportuno, saldrá al ajuarero con documentos que prueban cuales armas utiliza cada parte en este asunto.

—Tengo sobre sin firmar con el sello de una farmacia en donde había un letrado designado por un procesado, que no ha sido posible encontrar en echo días para notificarle su designación de letrado defensor.

—Qué se proponía con él? Prolongar indefinidamente el proceso?

—La maniobra es burda; otros letrados alegan que no se les permite comunicarse con los procesados, y jahílme da bien que eso también sea así. Puedo ponerme a prueba cuando yo demuestre que uno de ellos, a espaldas mías, ha penetrado furtivamente en la cárcel y ha hablado con todos los procesados, y funda sus excusas

